

Institute for the New Chile

Chile y Estados Unidos
Ricardo Israel Z

83

CHILE Y ESTADOS UNIDOS .-

Ricardo Israel Z.

Wijnhaven 25.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

CHILE Y ESTADOS UNIDOS .

por
Ricardo Israel Z.

"Nuestro principio básico es uno de antiimperialismo ...
Como una primera etapa hacia la realización de cambios
estructurales" .

Salvador Allende, en entrevista con R. Debray.

La UP gobernó a Chile en el contexto del llamado proceso de "detente", que ha sido adecuadamente descrito como de "colaboración antagónica." Esta política es compleja e incluye elementos de distensión, acuerdos económicos, tratados de limitación de armas nucleares, pero también considera formas de confrontación estratégica e ideológica.

No obstante, si EE.UU. está dispuesto a entenderse con revoluciones victoriosas que se han consolidado como Estados, uno de los polos de su política es la negación de legitimidad a los movimientos revolucionarios que luchan por la obtención del poder.

Esta concepción informó la actitud norteamericana hacia Chile, expresándose la voluntad de impedir de cualquier manera la consolidación de un nuevo país socialista en América Latina. EE.UU. no quería una nueva Cuba y promovió por lo tanto, la contrarrevolución. La Revolución Cubana impactó al continente entero, produciéndose un trauma en la política exterior estadounidense del que todavía no se libera. Cuba se transformó además en un constante punto de referencia para la revolución en todo el hemisferio.

Los factores externos jugaron un rol fundamental en la precipitación de las condiciones en las cuales un golpe militar pudiera ser realizado con éxito en Chile. EE.UU. distinguió claramente entre cambios realizados dentro de las relaciones capitalistas de producción y aquellos que pretendían eliminar al capitalismo. Por ello, en el caso de Perú, la nacionalización de intereses norteamericanos fue un punto negociable, mientras que en el caso chileno, fue un pretexto para el enfrentamiento. De acuerdo a un ex-embajador norteamericano, la flexibilidad hacia Perú fue parte de una política destinada a aislar a Chile(1). EE.UU. negoció con Perú para evitar radicalizar ese proceso. Al mismo tiempo, se dedicó a promover la experiencia brasileña, trasplantando el modelo militar a Chile, cuya política económica coincidía además con la nueva división internacional del trabajo propuesta por las multinacionales.

cionales.

La UP nunca previó suficientemente la constante histórica que en el pasado, todo esfuerzo revolucionario, había implicado siempre, la oposición decidida por parte de EE.UU. El bloqueo financiero y la intervención en los asuntos internos, no debieron haberla sorprendido, ya que la historia del continente está llena de casos similares. Tenía ante sí, la tarea de evitar que ello pasara. No lo logró. El mismo éxito de la campaña de "desestabilización" impulsada por Washington, no puede ser explicada recurriendo solo a la descripción de las acciones realizadas o a la voluntad manifiesta de la potencia norteamericana, ya que la misma existencia de un contexto prerrevolucionario ayudaba a crear las condiciones de inestabilidad en que las actividades imperalistas alcanzarían toda su expresión. El éxito de la desestabilización no se explica solo por la potencia económica y la influencia ideológica y militar de EE.UU., sino también por los errores de cálculo y las insuficiencias de la izquierda chilena.

EE.UU. intervino sistemáticamente en la política chilena por lo menos a partir de 1962. A partir de 1970, respaldó en sucesión al golpe parlamentario, la crisis económica y el golpe militar. EE.UU. estaba interesado en prevenir que el ejemplo chileno fuera seguido en otras partes de América Latina y del Tercer Mundo.

El efecto de la presión norteamericana sobre la economía chilena fue devastador. Chile dependía de EE.UU. para su aprovisionamiento de materias primas procesadas, bienes de capital, respuestos y servicios. Las inversiones norteamericanas estaban distribuidas en casi todos los sectores de la economía: minas, petroquímica, cementos, telefonos, agencias, hoteles, electrónica, entre otros.

La política deliberada de sanciones económicas no emergió públicamente y con claridad hasta Enero de 1972. La presión aumentó a partir de esa fecha como consecuencia de 3 sucesos: el anuncio de los términos de compensación para las minas cupríferas nacionalizadas; la visita de Fidel Castro a Chile y el fin de la primera etapa, relativamente tranquila de la UP, expresada en la "marcha de las ollas vacías", que indicó a Washington la polarización paulatina del clima político. Chile se encontró en una situación en la que prácticamente no pudo obtener nuevos préstamos, simultáneamente con la obligación de pagar la inmensa deuda externa acumulada por previos gobiernos.

A partir de las elecciones de 1970, EE.UU. paralizó totalmente nuevas inversiones y promovió la fuga de capitales como forma

de provocar un pánico financiero. Cortó los créditos a Chile, provenientes de sus agencias estatales, así como presionó a los bancos privados para que adoptaran la misma actitud. Con su presión, EE.UU. logró que los organismos financieros multinacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el Banco Mundial (BM) participaran en el bloqueo financiero a Chile. En el BM, el voto de EE.UU. representaba el 22.6% del total. En el BID, lo era el 40.22%, pero tenía un derecho de veto absoluto en el Fondo de Operaciones Especiales, donde los créditos requieren los 2/3 de la votación del Directorio Ejecutivo para ser aprobados (2).

A pesar que la UP no ignoraba que EE.UU. había afirmado en palabra y en hecho que actuaría unilateralmente, independientemente de la OEA, NU o tratados de no-intervención, si sentía que su seguridad estaba amenazada(3), creyó disipar esos temores a través de declaraciones de que Chile no se convertiría en base militar de ninguna potencia extranjera, así como reafirmó su voluntad de seguir participando en los acuerdos de defensa hemisférica que lo ligaban a EE.UU. Sin ir más lejos, se siguieron enviando oficiales para ser entrenados en la zona del Canal de Panamá y se mantuvo la Operación Unitas, en la que participaban fuerzas navales de ambos países. Los sinceros esfuerzos de convencer a EE.UU. de que Chile no afectaba la seguridad norteamericana, se vieron complementados con la indicación clara del tipo de inversiones extranjeras que Chile recibiría en los marcos de las regulaciones del Pacto Andino.

En los inicios de su gobierno, Allende anunció su intención de tener una política amistosa, pero soberana hacia EE.UU.: "Es propósito de mi gobierno mantener con los EE.UU. relaciones amistosas y de cooperación... que impidan la generación de conflictos". Coincidiendo con este propósito no se implementaron los puntos más duros del programa, que llamaban a denunciar los pactos militares y la participación en la OEA. Se buscó impedir la generación de conflictos artificiales, buscando no darle ningún pretexto a EE.UU. Jamás se trató de incluir a Chile en el bloque socialista, sino que se entendió que las realidades políticas y socio-económicas lo ligaban a los países del Tercer Mundo, incorporándose al movimiento de Países No-Alineados.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda(4) había distinguido ante la prensa extranjera, la oposición de Chile al imperalismo del anti-norteamericanismo. Chile haría lo posible por terminar con la dependencia extranjera, pero buscaría relaciones cordiales con

EE.UU. La distinción era válida en cuanto la política estadounidense fuese capaz de separar sus intereses nacionales de los intereses de sus compañías industriales, identificación que ha estado siempre presente en la conducción de su política exterior.

1.-EL DESAFIO IDEOLÓGICO Y POLÍTICO CHILENO.

"Desde el mismo día de nuestro triunfo electoral, el 4 de Septiembre de 1970, hemos sentido los efectos de una presión externa en gran escala contra nosotros, que trataba de impedir la toma de posesión de un gobierno libremente elegido por el pueblo, y que ha intentado quebrarlo desde entonces".

Salvador Allende, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 4-Diciembre-1972.

Algunos análisis del imperialismo, han afirmado con crudeza que las únicas alternativas que se le presentan al país dependiente, son o total rendición o total rompimiento. En la realidad, la situación es más compleja y sofisticada. Existe una variedad de grados en las respuestas imperiales. La respuesta imperial está relacionada con la forma en que percibe la amenaza y con el costo de eliminarla.

En el caso de Chile, la opción militar fue rechazada rápidamente. El envío de los infantes de marina hubiera encontrado una seria resistencia por parte de las FF.AA. chilenas y hubiera deteriorado grandemente la imagen norteamericana en el resto del mundo. Pero, fundamentalmente dentro de EE.UU. hubiera encontrado una oposición tal que la hacía impracticable. Es por ello, que el 15 de Septiembre de 1970, el Departamento de Estado instruyó al embajador estadounidense en Chile, que hiciera "todo lo posible para impedir la toma de posesión de Allende, salvo una acción tipo República Dominicana" (5).

En la misma senda, poco después de la elección de Allende, la CIA produjo un memorandum, donde concluía que:

- a) EE.UU. no tenía intereses nacionales vitales en Chile, a pesar que existirían pérdidas económicas substanciales;
- b) el balance militar global de poder no sería alterado por un gobierno de Allende; y
- c) una victoria de Allende, podría tener, no obstante, considerables costos políticos e ideológicos que inclufan "una amenaza a la cohesión hemisférica" y "un definido avance psicológico para el ideal marxista" (6).

Este memorandum establecía claramente las prioridades norteamericanas. El desafío chileno era visto como predominantemente ideológico. No era la pérdida de materias primas, del cobre, lo que preocupaba a EE.UU. Las expropiaciones, cuando son aisladas, afectan solo marginalmente a la economía norteamericana, pero podrían llegar a causar efectos perniciosos si provocasen muchas imitaciones dentro de América Latina.

y del resto del mundo. Chile no representaba un riesgo para la seguridad norteamericana, pero el Consejo Nacional de Seguridad se planteó el problema de que sucedería si la "vía chilena" era imitada en otros países. Era el posible ejemplo, lo que obligaba a movilizar los inmensos recursos de la primera potencia capitalista del orbe. El temor era político.

Chile representaba para EE.UU. una alternativa antiimperialista más peligrosa que la misma revolución cubana, ya que las condiciones de lucha armada no se pueden reproducir fácilmente. Chile planteaba un modelo de desarrollo autónomo y el pluralismo ideológico que había impuesto la UP en el continente, desafiaba la hegemonía política estadounidense. EE.UU. no había logrado establecer un "cordón sanitario" alrededor de Chile, como lo hizo con Cuba y Allende trabajaba en forma pragmática dentro de la OEA. El modelo político de la UP establecía un precedente que de ser exitoso, podría reproducirse en el núcleo básico de la dominación norteamericana, Europa Occidental, con poderosos partidos comunistas en Italia y en Francia.

Esto explica la significación que Henry Kissinger le atribuyó al triunfo de la UP, pocos días después de la elección de 1970:

"Es bastante fácil predecir que si Allende gana hay muchas posibilidades de que se establezca durante un periodo de años, una suerte de gobierno comunista. En este caso no tendríamos un gobierno de este tipo en una isla que no tiene relación tradicional ni impacto en América Latina, sino un gobierno comunista, unido por ejemplo a Argentina... unido a Perú... y unido a Bolivia que también han avanzado en una dirección más izquierdizante contra los EE.UU. Así que yo creo que no debemos engañarnos con que la subida al poder de Allende en Chile no nos presente problemas masivos a nosotros y a las fuerzas favorables a EE.UU. en América Latina y por cierto a todo el hemisferio occidental... La evolución política de Chile es muy grave para los intereses de la seguridad nacional de los EE.UU. en razón de sus efectos en Francia e Italia" (7).

Chile nacionalizó el cobre norteamericano. El fundamento moral de esa medida radicaba en el hecho que las compañías Kennecott y Anaconda durante más de 50 años habían retirado de Chile, utilidades equivalentes a la mitad del patrimonio físico acumulado en toda la historia independiente de Chile. La compensación fue calculada de acuerdo a una novedad en la historia de las reivindicaciones de los recursos nacionales: la llamada "Doctrina Allende" introdujo el concepto de "rentabilidad excesiva", practicándose por primera vez un balance global de las inversiones extranjeras que establecía el "debe" y el "haber" desde el punto de vista de la economía que nacionalizaba y no desde

la óptica de la nación expropiada.

Chile nacionalizó intereses norteamericanos por un valor estimado en alrededor de US\$400 millones e intervino o requisó intereses de un valor aproximado a US\$210 millones. El gobierno chileno compró además en transacciones comerciales normales, intereses por un valor de US\$70 millones. (8). Sin embargo, en Chile EE.UU. no actuó primordialmente en respuesta al acto nacionalizador, sino que su actitud fue parte de una política general de oposición a todo esfuerzo de desarrollo autónomo en el continente. Se quiso hacer de Chile un "ejemplo" para todo el hemisferio, al haberse visto confrontado EE.UU. con un desarrollo del nacionalismo económico en el continente, que también se expresaba en Bolivia, Perú, Panamá y el Pacto Andino.

El bloqueo financiero y económico fue parte de una política general para derribar al gobierno de Allende que no fue improvisada y que partía de la base de considerar a los intereses norteamericanos en la región como una unidad. EE.UU. contribuyó en medida importante a la creación de las condiciones que derribaron a Allende y destruyeron a la democracia liberal en Chile.

La vía chilena fue vista en la Casa Blanca como un desafío que debía ser destruido. Confrontación para Chile; negociación para Perú y promoción para Brasil fue el resultado del debate interno de la burocracia norteamericana en torno a la definición de una política para la región. La táctica particular que se decidió para Chile, consultaba una combinación de presión económica que contribuyera a caotizar la economía y una política deliberada de debilitamiento del Estado, a través del respaldo a aquellos órganos influenciados por EE.UU., como las FF.AA. De la crisis general, se esperaba que surgiera un golpe exitoso.

EE.UU. se decidió desde un principio por la confrontación, preocupado por el impacto que una vía no-armada hacia el socialismo pudiera tener en Europa y en el resto del continente. El problema nunca residió en pagar o no por el cobre nacionalizado; aún no residía en nacionalizarlo o no. De los documentos presentados ante el Congreso, emerge un cuadro que muestra que el curso estuvo decidido desde un principio por parte de EE.UU. y poco que Chile hiciera o dejara de hacer iría a alterar la resuelta voluntad estadounidense de aniquilar a Allende.

UNA ESTRUCTURA HISTORICA: DEPENDENCIA.

"A nosotros, a los países subdesarrollados se nos pide que demos el visto bueno a ser condenados eternamente a un status subordinado, de segunda clase".

Salvador Allende, Discurso ante la Asamblea General de las NU, 4-Dic.-72.

El legado dependiente implica la existencia de clases "compradoras" que llevan adelante funciones y tareas en beneficio de intereses extranjeros. En el intercambio, ellas reciben el usufructo de una posición privilegiada en su propia esfera nacional, basada en el respaldo político, económico, ideológico y aún militar desde el exterior. En ausencia de estas clases, la dependencia no podría ser perpetuada. La dinámica interna de la dependencia es tanto una función de penetración, como de dominación. La dependencia significa una convergencia de intereses, basados principalmente en la posición socio-económica de las clases dominantes en los países dependientes y de las clases dominantes en los países capitalistas centrales.

Para entender la efectividad de las medidas adoptadas por EE.UU. es imprescindible referirse al nivel de la dependencia financiera durante los gobiernos que precedieron a Allende, que desarrollaron en las clases medias un standard de vida, que no estaba basado en la capacidad productiva del país, sino en préstamos extranjeros.

En 1970, la inversión privada estadounidense alcanzaba a 1.1 billones de aproximadamente 1.7 billones de inversión extranjera (9). La mayor parte de la inversión estaba concentrada en el sector minero, pero como producto de una diversificación impulsada en la década del 60, las compañías multinacionales controlaban las áreas más dinámicas de la economía: 50% de la maquinaria; 100% de automóviles; 100% de farmacéuticos; 100% de tabacos; sobre 50% de petróleos, etc (10). La tecnología y los repuestos dependían enteramente del mercado norteamericano.

El 75% de los ingresos de divisas de Chile, dependieron hasta 1971 de compañías estadounidenses a través de su control de la Gran Minería del Cobre. Por ejemplo, Anaconda tenía en Chile el 16,64% de sus inversiones en el mundo, sin embargo, obtenía el 79,24% de sus utilidades (11). Las adquisiciones chilenas eran insignificantes en el volumen global de la economía norteamericana, pero vitales para Chile, donde equivalían a casi el 40% de sus necesidades de bienes de capital (12). A su vez, EE.UU. adquiría entre un 30% a 40% del total de las exportaciones chilenas (13).

El bloqueo financiero implicó que los créditos comerciales nortea-

mericanos, que cubrían el 78,4% del total en 1970, bajaron solo el 6,6% de ese total en 1972, reduciendo totalmente las posibilidades de adquirir repuestos que eran imprescindibles tanto para la industria como para el transporte. A modo de ejemplo, el 90% de los repuestos de la industria cuprífera solo podían ser adquiridos en EE.UU. Todo esto trajo consigo una situación en la que 1/3 de los camiones en la minería del cobre; 30% del transporte privado y 33% del transporte público llegaron a estar paralizados por la falta de repuestos (14). Una situación que contribuyó a indisponer a los sectores medios en contra del gobierno.

Dos otros elementos eran también muy importantes: el grado de control de la industria nacional por el capital extranjero y el peso de la deuda externa. De las 100 firmas chilenas más importantes, 61 tenían participación extranjera y en 28 de éstas, la participación constituía más del 50% del capital (15).

La deuda externa acumulada fue un factor crucial al transformarse en una arma política. Entre 1964 y 1970, Chile fue el recipiente de fondos norteamericanos más favorecido en el continente sobre una base per-capita, recibiendo alrededor de 1,4 billones, la mayor parte en préstamos (16). El objetivo detrás de esta vinculación, era la promoción de la experiencia demócrata-cristiana, ya que la propia evaluación de los proyectos, hecha por funcionarios norteamericanos, los calificaban de "inadecuados" (17). Esta situación implicó que a Diciembre de 1970, Chile había sumado una deuda que se calculaba entre 3,5 y 4 billones y que el Congreso norteamericano fijaba en 3,8 billones, de los cuales, 3,17 correspondían a la deuda pública (18).

3.-LOS INSTRUMENTOS NORTEAMERICANOS DE PRESION.

(se ha)"tratado de aislarnos del mundo,estrangular nuestra economía y paralizar la comercialización de nuestro principal producto de exportación,el cobre, e impedirnos el acceso a las fuentes de financiamiento internacional".

Salvador Allende,Discurso ante la Asamblea General de las NU,4-Dic.-72.

Entre estos instrumentos,debemos considerar en primer lugar a las agencias en el campo financiero.Elas son de dos tipos:las agencias estatales estadounidenses y las instituciones internacionales donde la influencia norteamericana es determinante.

Las principales agencias financieras internacionales en relación a Chile son el BM,el BID, y el FMI.Debates realizados en la Cámara y en el Senado del Congreso estadounidense,han demostrado el carácter de correa transmisora de su política exterior que tienen tanto el BID como el BM.En estas discusiones se dejó establecido que la asistencia financiera sería negada a quienes contradijeran a EE.UU. en materias de importancia.Además,tanto el representante norteamericano ante el BM como el Director Ejecutivo del BM son directamente responsables ante el Secretario de Hacienda del gobierno.Par ello no sorprende que en Abril de 1973,el 45% de los principales burócratas del BM (36 de 80) fueron ciudadanos estadounidenses.(19)

En un estudio del Congreso de EE.UU. se señaló que estos bancos: "han canalizado fondos hacia países en los cuales los EE.UU. tienen intereses diplomáticos y estratégicos y se han abstenido de hacer préstamos a países con los cuales,los EE.UU. han tenido divergencias en torno a inversiones...La participación en los bancos sirve dos intereses generales de la política exterior de los EE.UU.Primeramente,los bancos colaboran en la obtención de metas generales que se relacionan con la estructura de las relaciones internacionales y con el prestigio y la influencia de los EE.UU.Segundo,ellos sirven como vehículo para ayudar a países favorecidos por los EE.UU. y para influenciar la situación económica de países con los cuales el gobierno norteamericano ha tenido divergencias internacionales"(20).

En el campo de las agencias financieras estatales estadounidenses es necesario incluir a la Agency for International Development(AID); la Public Law 480 (PL480);el Export-Import Bank (EXIM);la Overseas Private Investment Corporation (OPIC);la Housing Investment Guaranty Program (HIG); y la Commodity Credit Corporation (CCC).

Estas agencias dependen fundamentalmente del Ejecutivo y el control parlamentario es limitado.Al existir una estrecha relación entre los acuerdos de asistencia financiera y la naturaleza política de los regímenes que gobiernan los países a los cuales va dirigida,se produce

una constante en el sentido de una abierta disponibilidad de fondos, cuando los regímenes recipientes coinciden con la política exterior del gobierno norteamericano y de una absoluta restricción cuando contradicen esos intereses (21).El carácter político de la asistencia económica se hace aún más patente,cuando se establece el carácter selectivo de los destinatarios,ya que la asistencia económica es utilizada para debilitar la autoridad de los gobiernos opuestos a EE.UU. y para forjar alianzas con sectores político-sociales contrarios a esos gobiernos y aliados de EE.UU.

En segundo lugar,debemos mencionar a la actividad organizada del capital privado,que sirve para presionar al Estado y a su vez responde activamente cuando su participación le es solicitada por aquel.Esta situación se hace visible cuando ocurren expropiaciones.Las empresas afectadas movilizan todos sus recursos en el mundo académico, en la prensa, sus contactos burocráticos y sus parlamentarios para presionar al gobierno.Una vez que sus proposiciones se convierten en política oficial,el Estado moviliza al conjunto de intereses comerciales y financieros,incluyendo bancos e industrias que tienen alguna relación con el país afectado.La participación del Estado es entonces fundamental en transformar los intereses de una fracción de las clases dominantes en la posición de esas clases en su conjunto y del país como un todo.

Esta simbiosis se realizó claramente en la aplicación de la estrategia decidida hacia Allende.Es así como el Secretario de Estado, W.Rogers, en una reunión con ejecutivos de 6 empresas preocupadas por la suerte de sus inversiones en Chile (Anaconda;First National City Bank;Bank of América;Ralston Purina^{FORB} e ITT) señaló que:

"La administración de Nixon era una administración en favor de los negocios y cuya misión era la protección de esos negocios"(22)

La cooperación entre la ITT y el gobierno estadounidense para impedir la confirmación de Allende como presidente es el caso más conocido de una relación que se expresa a múltiples niveles,como ser el constante intercambio de funciones entre altos ejecutivos y altos burócratas.Jamas McCone,quien desde ser un alto funcionario de la CIA pasó a ser un alto ejecutivo de la ITT,es un ejemplo al respecto.

En tercer lugar,debemos mencionar al aparato burocrático-militar.Se incluye al Pentágono,la CIA,el Programa de Asistencia Militar y en el caso de Chile,sobre todo el Consejo Nacional de Seguridad.

El fracaso del aparato burocrático en impedir la ascensión de Allende a la presidencia, determinó la necesidad de corregir las deficiencias de la maquinaria administrativa y se decidió la formación de un cuerpo centralizado de decisión, capás de articular los distintos órganos. Es así como el Consejo Nacional de Seguridad emergió como el organismo burocrático mas importante en la determinación de una política de confrontación en relación a Chile. Confirmado un desarrollo que se estaba produciendo en todas las áreas de la política exterior estadounidense, hubo un traspaso de responsabilidades desde el Secretario de Estado, W. Rogers al Presidente del Consejo de Seguridad Nacional, H. Kissinger. Adn. el Secretario de Hacienda pasó a tener mayor importancia que el Secretario de Estado en la determinación de la política a seguir frente a Chile.

Kissinger era al mismo tiempo asesor presidencial en materias de seguridad nacional y Presidente del Comité de Revisión de Los Programas de Defensa (Defense Programs Review Committee). Kissinger fue nombrado también Presidente del Comité de los 40, encargado de supervisar las actividades de los servicios de inteligencia en el mundo entero y Presidente del Grupo Superior de Revisión (Senior Review Group), encargado de dar el visto bueno final a los estudios del Consejo Nacional de Seguridad. Por último, Kissinger presidía el Grupo Especial de Acción de Washington (Washington Special Action Group) encargado de dirigir las emergencias y las crisis de carácter estratégico. A partir de la reelección de Richard Nixon, Kissinger fue nombrado Secretario de Estado. Dado este poder, es fácil concluir que ninguna otra persona, tuvo individualmente en EE.UU. tanta responsabilidad en los sucesos de Chile como Henry Kissinger.

La participación de Kissinger y los testimonios entregados por distintos funcionarios ante el Congreso, demuestran fehacientemente que en ningún momento la CIA actuó como un gobierno invisible, como lo ha señalado la propaganda oficial. No fue un problema de excederse por sobre sus atribuciones legales, sino que en todo momento actuó con la aprobación y el conocimiento del gobierno a través del Comité de los 40. Estos mismos testimonios demuestran que jamás la actitud norteamericana fue decidida como respuesta a acciones específicas del gobierno de Allende, sino que la intervención se arrastraba por lo menos a 1962 y la política de sanciones económicas fue decidida una semana después del triunfo electoral de Septiembre de 1970 y casi 3 meses antes que asumiera Allende la presidencia, en reuniones dirigidas por el propio

Kissinger y con participación de funcionarios de los Departamentos de Estado, Defensa y Hacienda.

Bajo la dirección de Kissinger, la función del Consejo Nacional de Seguridad fue centralizar coherentemente la política norteamericana. El Consejo Nacional de Seguridad elaboraba en relación a Chile la línea general y una variedad de agencias fueron encargadas de la implementación de las tareas concretas que se derivaban de esa política general. Una vez decidida la implementación de la estrategia general, los agentes de esta política en los organismos financieros multinacionales, en los partidos políticos y en las FF.AA. chilenas, la ejecutaban disciplinadamente. Las amenazas provenientes de Bolivia y Uruguay fueron eliminadas primero en el tiempo, pero en la escala de prioridades, Chile ocupaba el primer lugar en América Latina. Los métodos utilizados incluyeron presión diplomática para intentar aislarlos internacionalmente; ayuda militar que contribuyera a sentar las bases para un Golpe de Estado; mantención de contactos políticos que facilitaran la transmisión de recursos financieros a sus aliados y bloqueo económico que acelerara la desintegración del Estado a través de la agudización del conflicto social.

El cuarto elemento de la estrategia imperial, son sus agentes nativos al permitir el régimen de Allende todo tipo de oposición, la estrategia estadounidense se vio facilitada por la existencia de múltiples puntos de penetración. Los EE.UU. canalizaron sus fondos a instituciones seleccionadas y homogéneas como lo eran las FF.AA. y los gremios. Estos fondos permitieron el fortalecimiento de la actividad de masas en contra del cambio social. Activadas estas fuerzas sociales, tomaron el control de organizaciones políticas que se concentraron en la disrupción de la actividad económica a través de la paralización del transporte, el comercio y los servicios. EE.UU. buscaba como objetivo la modificación del carácter político del Estado. Su bloqueo económico mas que perseguir la defensa particular de los intereses específicos de las compañías cupríferas que habfan sido expropiadas, buscaba la remoción de un gobierno. La promoción de ciertos intereses económicos era secundaria al objetivo político central: la modificación de los cambios producidos y el regreso del país a su antigua posición de participación en la esfera de intereses estratégicos de la potencia imperial.

La clave de esta estrategia que hizo su estreno en Chile, radica en que ella, mas que apoyar a personas determinadas o a empresas

particulares, busca la movilización de fuerzas y clases sociales aspo
 cificas. Esta estrategia tiene un carácter de clase evidente, pero su
 entendimiento no radica en la acción de sujetos individuales, sino en
 sectores sociales. El régimen militar que sucede a Allende no es el
 resultado de una decisión personal del Director de la CIA, sino la co
 secuencia de una alianza de clases, de una movilización de masas. Es
 el estudio de los sectores sociales integrados a la estrategia, fund
 mentalmente las clases medias, donde radica la comprensión de la efec
 tividad de la intervención imperial. Sin la actividad de estas fuerza
 sociales, EE.UU. tendría como única alternativa, una intervención mil
 itar directa. Sin ésta, sería impotente para modificar las situaciones.
 Estos sectores sociales, el legado histórico de la dependencia, son los
 verdaderos agentes de la penetración, no como individuos, sino como
 grupo humano numeroso. En apoyo de estas fuerzas nativas partidarias
 del capitalismo, EE.UU. moviliza sus considerables recursos económico
 políticos y militares para perturbar el sistema económico y político
 contribuyendo a crear las condiciones sociales que hagan posible un
 Golpe de Estado. Es en esta alianza donde radica la comprensión de la
 intervención norteamericana y no en las decisiones unilaterales de
 EE.UU.

La acción sobre Estados penetrables como Chile, le permite a
 Garcés (23) establecer algunas conclusiones de carácter general:

- a) "mientras mas desarrolladas se encuentran las estructuras polí
 ticas internas, mas riesgosa es la intervención militar direc
 ta y mayor la necesidad de EE.UU. de actuar a través de meca
 nismos y agentes políticos/ideológicos/sociales internos;
- b) "al mismo tiempo, mientras mas desarrollada sea esta penetración
 (dependencia económica y cultural) mas fácil resulta para la
 potencia extranjera provocar en el país agredido, el conjunto
 de circunstancias que mejor sirven sus intereses"

Sabiendo el Estado imperial que podía contar con el apoyo tota
 de las burguesías locales, en la realización de su política de alian
 zas, buscó durante los 60's reforzar, promover y desarrollar sus lazo
 específicos con los institutos militares y las clases medias. En nin
 gún sector, la influencia norteamericana logró ser tan importante y deci
 siva como en las FP.AA. En el caso de los sectores medios, como ya lo
 mencionamos, por un lado, el tipo de desarrollo económico seguido a
 partir del Proceso de Substitución de Importaciones; la diversificac
 de las inversiones extranjeras hacia el mercado interno y el caráct
 de la asistencia económica entregada por EE.UU. a América Latina, fo
 talecieron el desarrollo excesivo de las clases medias, sin correspo
 ndencia con el débil desarrollo de la capacidad productiva. Por otro

lado, estos desarrollos económicos produjeron un apetito de consumo
 hacia mercaderías que pretendían imitar los niveles de vida de los
 países industrializados, principalmente EE.UU., con toda una serie de
 consecuencias desde el punto de vista ideológico, en que el privilegio
 relativo en las pautas de consumo desarrolló tendencias conservadora
 en los sectores medios y una profunda admiración hacia el sistema no
 norteamericano.

La estrategia norteamericana ha sido explicada con claridad
 por el ex-Secretario de Defensa, James R. Schlesinger:

"El énfasis que hemos puesto en los paradigmas de democracia,
 de igualdad de ingresos, en los programas de bienestar, me pa
 recen equivocados. Aquello en lo que nosotros estamos funda
 mentalmente interesados es en gobiernos estables, no comunis
 tas que dirijan -y puedan conservar- el apoyo de sus pueblos...
 Demasiada insistencia en la introducción de las formas demo
 cráticas... puede dar oportunidades a quienes podrían promover
 cambios sistemáticos, a quienes podrían impulsar la revolución...
 Hay momentos en que los procedimientos democráticos deben ser
 introducidos, y hay momentos en que semejante introducción debe
 ser evitada" (24)

4.-EL BLOQUEO FINANCIERO.

"Cualquier acción que impida el derecho soberano de toda nación a disponer libremente de sus recursos naturales equivale a un acto de agresión económica".

Salvador Allende, Discurso ante la Asamblea General de las NU, 4-12-72.

En Octubre de 1970, aún antes de que Allende fuera confirmado como Presidente, el Export-Import Bank reclasificó inmediatamente el riesgo crediticio de Chile a la categoría más pobre, la D, sin que hubiese habido acción alguna del gobierno chileno (25).

Desde un principio, la política norteamericana buscó la creación de problemas económicos en Chile a través de la reducción absoluta de todas las posibilidades de financiamiento. A diferencia del ataque directo que produjeron las multinacionales afectadas por el proceso de nacionalizaciones, el gobierno decidió una táctica de acumulación de fuerzas internas aliadas en Chile, profundizando sus lazos con ellas. Para ello, Washington escaló las hostilidades, alternando periodos de enfrentamiento con periodos de aparente negociación.

En un memorandum entregado a la Casa Blanca en Septiembre de 1971, la ITT presentó un plan a seguir. Se consultaban medidas como: restricción de todo préstamo a través del Export-Import Bank; utilización del veto o de la presión para conseguir la misma actitud del BID y del BM; presión a los bancos privados para adoptar una estrategia similar; producción de una escasez de dólares en Chile; embargo de las exportaciones chilenas a EE.UU.; obtención del apoyo de los países limítrofes con Chile; obtención de la asistencia de la CIA y reforzamiento de los contactos dentro de las FF.AA. (26).

La actitud norteamericana unida a su control de los bancos internacionales, disminuyó totalmente las oportunidades crediticias y de mercado de Chile en el mundo occidental. Al mismo tiempo de impedirle la obtención de nuevos recursos, el servicio de la pesada deuda externa buscó extraer recursos desde Chile. Si Chile no pagaba, disminuía su imagen en el mundo de las finanzas; si lo hacía, debía quitarpreciar recursos internos que harían aumentar su oposición interna. No había forma en que esta estrategia significara una pérdida para EE.UU. El gobierno norteamericano utilizó también a la OPIC, organismo gubernamental que aseguraba las inversiones estadounidenses en el extranjero. A partir de 1970, OPIC no aprobó ningún seguro de inversión en relación a Chile.

El flujo de recursos desde el BM y el BID que equivalían a US\$80 millones por año fue cortado al igual que el flujo de US\$50 de la ^{AD}

Cuando Allende llegó a la Presidencia, las facilidades crediticias de corto plazo de los bancos norteamericanos que alcanzaban a US\$220 millones fueron reducidas en un corto espacio de tiempo en más de US\$190 millones. (27). Si los fondos del BM y del BID se detuvieron casi por completo, no pasó lo mismo con el FMI, cuya actitud fue un poco más ambigua, lo que se explica por el hecho de que la influencia europea vis a vis EE.UU. es superior y que no es un banco, sino un mecanismo para asistir a países con dificultades en su balanza de pagos. En todo caso, la asistencia fue pequeña y limitada a proyectos específicos (28) ya que la asistencia de largo plazo estaba vinculada a un programa de austeridad, desempleo y reducción del gasto público, que no podía ser aceptado por Allende, ya que hubiese debilitado su base social obrera.

Incluso los préstamos contratados con agencias estatales norteamericanas con anterioridad a 1970 fueron suspendidos. Chile se vio obligado a pagar al contado y por anticipado. La presión norteamericana además rompió conversaciones bien encaminadas con bancos europeos por un monto de US\$220 millones. (29)

Las severas limitaciones que esta situación impuso a la débil economía chilena, ayudó a radicalizar la situación política, al afectar a todos los chilenos la falta de artículos esenciales. Chile subestimó la voluntad de EE.UU. de eliminar la experiencia hacia el socialismo ya que la posición chilena siempre se basó en que era posible negociar con EE.UU. y las revelaciones ante el Congreso norteamericano demuestran que EE.UU. no estaba dispuesto a negociar.

La actitud norteamericana hizo disminuir el porcentaje de las importaciones procedentes de EE.UU. de 40 a 15% (30). La falta de recursos disminuyó la producción y la reducción de las importaciones afectó la actitud de las clases medias hacia el gobierno. El BM no solo rechazó sin excepción las nuevas solicitudes de créditos, sino que también paralizó segundas partes de proyectos ganaderos y de electrificación que en algunos casos habían sido apoyados por el Banco durante casi 20 años. El BID hizo solo dos significativas excepciones: US\$7 millones a la Universidad Católica y US\$4,5 millones a la Universidad Austral, ambos baluartes de la oposición a Allende.

Cuando Chile buscó renegociar su deuda externa, todas las naciones acreedoras acordaron renegociar el 70% de la deuda. No obstante haberse acordado un conjunto de principios básicos, en el momento del Golpe, EE.UU. todavía no había firmado los acuerdos bilaterales de renegociación, a pesar de los meses que se habían invertido en la discu

sión de los arreglos.

La voluntad de Chile de adquirir mercaderías en EE.UU. y aún la posesión de los medios como para hacerle, no aseguraba de modo alguno su despacho. Generalmente se le exigió un pago por adelantado, el pago en bancos europeos y muchas veces las ventas estaban ligadas a la compra de productos adicionales. El cumplimiento de estas condiciones no aseguraba su entrega oportuna y frecuentemente habían demoras inaplicables. A veces, a Chile le resultó imposible encontrar vendedor. Al caso de un plan de adquisición de camiones pesados para las minas de Cobre. Al no encontrar nadie que estuviese dispuesto a venderle en el mercado norteamericano, Chile se dirigió a Australia, donde una compañía renegó de un compromiso previo, debido a presiones de la Ananonda, quien era su principal cliente. Cuando el gobierno intervino la Fetro Dow en Chile, la producción se paralizó con frecuencia debido a la imposibilidad de comprar refacciones, ya que todos quienes las producían tenían licencia de la Dow Chemical de Michigan (31).

5.-LA BATALLA POR EL COBRE.

"La agresión de las grandes empresas capitalistas... representa un ataque directo... contra Chile".

Salvador Allende, Discurso ante la Asamblea General de las NU, 4-12-1971

La llamada Chilenización del cobre hecha por la administración Frei había aumentado enormemente la deuda externa sin que la inversión hubiese logrado aumentar la producción y la repatriación de utilidades por parte de las compañías cupríferas había sido la más grande de la historia. La producción se mantuvo estancada a pesar de que se invirtieron US\$579 millones, respaldados por el Estado chileno.

La baja del precio del cobre significó una pérdida para Chile equivalente a US\$490 millones; es decir, Chile hubiese solucionado el déficit de su balanza de pagos en 1973 si se hubiesen mantenido los precios de 1969(32). A esta reducción del precio del cobre había contribuido la decisión norteamericana de reducir periódicamente su reserva estratégica. En una sola oportunidad vendió 258.000 toneladas, el equivalente a casi un tercio de la producción anual de Chile (33)

La estrategia de las compañías afectadas por la nacionalización se planteó en diversos aspectos que incluyeron el intento de impedir las ventas en los principales mercados; el control del precio a nivel mundial y la atracción de expertos imprescindibles para el buen funcionamiento de las minas. Por ejemplo, 4 meses después de la elección de Allende, la mitad de los 466 supervisores de la mina Chuquicamata había dejado el país y habían sido reubicados en otros países por la compañía norteamericana (34).

Cuando Chile nacionalizó su principal recurso, la utilidad promedio de la Ananonda entre 1955 y 1970 había sido de un 21.5%, mientras que sus utilidades en otros países eran solo de un 3.6% anual. La Kennecott tuvo una utilidad promedio de 52.8% en ese periodo, llegando incluso a alcanzar 205% en 1969. En 42 años retiraron utilidades equivalentes a US\$4.000 millones con una inversión inicial de solo US\$30 millones (35).

Al nacionalizar, Chile debió hacerse cargo de una deuda de US\$727 millones(36), producto de la "Chilenización", ya que los acuerdos de inversión habían sido financiados con préstamos y no con las utilidades de las compañías, incluyéndose deudas al conglomerado del que dependía como subsidiaria la Kennecott en Chile. Kennecott se querreló contra el gobierno chileno en Nueva York por el pago de la deuda y logró en Febrero de 1972, que una corte federal embargara los activos;

de nueve agencias gubernamentales chilenas. A los pocos días, Chile pagó la cantidad solicitada.

La Reforma Constitucional que nacionalizó al cobre, proporcionó un mecanismo para resolver las disputas ante un tribunal independiente como fue reconocido incluso por ejecutivos de las empresas cupríferas (37). Cuando la apelación fue rechazada, las compañías afectadas utilizaron una táctica que le iría a causar inmenso daño a Chile. El 30 de Septiembre de 1972, la Kennecott solicitó a un tribunal francés que impidiera el pago a Chile de cobre vendido en Francia, aduciendo ser la propietaria legal del 49% del cobre. Acciones similares se repitieron en Alemania Occidental, Suecia, Gran Bretaña, Holanda e Italia, países que absorbían casi el 70% de las exportaciones del cobre chileno. Para Chile, no era solo un problema de interpretación jurídica, sino de supervivencia económica. A pesar de la solidaridad de estibadores holandeses y franceses que se negaron a descargar el embarque, Chile casi vio paralizadas sus ventas en los meses de Octubre y Noviembre por la inseguridad de los compradores y tuvo que suspender embarques ya contratados. El impacto adicional fue la suspensión de líneas de crédito que estaba negociando con bancos europeos. En toda esta ofensiva, hubo contactos permanentes entre las empresas cupríferas y el gobierno norteamericano, principalmente con los Departamentos de Estado y de Hacienda y con el Consejo Nacional de Seguridad (38).

En Febrero de 1973, Allende expresó la disposición del gobierno chileno para entregar la resolución del conflicto del cobre a un tribunal internacional de acuerdo a las disposiciones del Tratado Bilateral de 1914 entre EE.UU. y Chile. El gobierno norteamericano, rechazó sin embargo el ofrecimiento. En la búsqueda de este compromiso pacífico nuevamente había habido una calificación errada de las intenciones norteamericanas por parte de la UP. La verdad era que el gobierno norteamericano no definía su actitud en torno al problema de la nacionalización del cobre y su posición se había endurecido lo suficiente como para rechazar cualquier tipo de acuerdo.

6.-DESESTABILIZACION Y ALIADOS INTERNOS.

"Tenemos conciencia de que cuando denunciamos el bloqueo financiero y económico aplicado contra nosotros, es un poco difícil para la opinión pública mundial y aún para algunos de nuestros conciudadanos, entender lo que queremos decir. Esa agresión no es abierta y no ha sido abiertamente declarada al mundo, por el contrario, es una forma de agresión oblicua, solapada, indirecta, aunque eso no la hace menos perjudicial para Chile".

Salvador Allende, Discurso ante la Asamblea General de las NU, 4-12-19.

La intervención estadounidense en los asuntos internos de Chile participó activamente en la organización de las fuerzas anti-socialistas en las campañas presidenciales de 1964 y de 1970. La campaña propagandística fue intensa, tanto en la prensa chilena como en la internacional. En ambas campañas se subsidiaron a grupos políticos que identificaban la victoria de Allende con terror y represión y se afirmó que su elección significaría el fin de la vida religiosa y familiar en Chile; se pintaron miles de casas con la leyenda "Su Paredón" en imagen alusiva a Cuba y la Unión Soviética, etc (39).

Se canalizaron alrededor de US\$20 millones en fondos provenientes del gobierno norteamericano y de corporaciones multinacionales para la campaña de Frei en 1964 (40). En 1962 el gobierno de EE.UU. aprobó una subvención de US\$180.000 para disposición de la DC y entre 1962 y 1964 casi US\$4 millones fueron repartidos (41). Las compañías multinacionales invirtieron alrededor de US\$2 millones en la campaña de 1970 (42). De acuerdo al testimonio del Director de la CIA, W. Calby ante el Sub-Comité de Inteligencia del Senado, la CIA fue autorizada por el gobierno a invertir US\$11 millones entre 1962 y 1970 para impedir que Allende accediera a la presidencia (43). Además, el gobierno norteamericano buscó consolidar el proceso DC a través de donaciones o préstamos que superaban el billón de dólares (44).

Quando Allende obtuvo la primera mayoría relativa en Septiembre de 1970, se buscó evitar que fuera confirmado por el Congreso chileno, a través de un plan en el que estaban involucrados el gobierno norteamericano, aliados militares y civiles chilenos y la empresa multinacional ITT, cuyo capital es superior a los presupuestos de la mayoría de los países latinoamericanos y aún mayor que el de algunos países industrializados (45). El plan articulaba una situación de pánico económico, fomento de la violencia social y política, para culminar con un golpe de Estado. El 22 de Octubre fue asesinado el Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, por su oposición a participar en un Golpe

de Estado en contra de Allende.

De los Documentos Secretos de la ITT publicados por el Sub-Comité de Compañías Multinacionales del Comité de Asuntos Exteriores del Senado de EE.UU. (46) y de los testimonios de funcionarios de la CIA y de otras agencias estatales (47) emerge con nitidez la participación del capital monopolístico y del gobierno de EE.UU. en los asuntos internos de Chile.

EE.UU. confiaba en una victoria del candidato derechista Alessandri en 1970. Así lo aseguraban los informes de su Embajada en Santiago. La victoria de Allende fue una sorpresa que llevó a Kissinger a declarar: "no veo porque tenemos que hacernos a un lado y observar como un país se va al comunismo debido a la irresponsabilidad de su propia gente" (48). EE.UU. se vio obligado a improvisar con posibilidades limitadas de éxito. Una anécdota sirve para ilustrar la confusión existente en Washington en esos momentos (49). La Marina norteamericana solicitó 87 visas adicionales a la Embajada de Chile. Cuando en Septiembre de 1970, la Embajada solicitó una explicación, el Departamento de Estado respondió que eran parte de una "banda musical". Como la graduación de la mayor parte de ellos (3 comandantes, 15 tenientes, varios aviadores navales, expertos en inteligencia, etc) llevó a los funcionarios consulares a dudar de que fueran músicos, el Departamento de Estado varió la explicación informando que 49 de ellos iban a participar en la Operación Unitas, conjuntamente con la Marina chilena y 38 iban destinados a la base estadounidense en la Antártida. La Embajada chilena respondió recordando que la participación chilena en la Operación Unitas se encontraba suspendida ese año debido a las elecciones y que jamás en el pasado la base norteamericana en el continente antártico, había tenido más de 10 personas. Ante la certeza pública de que eran agentes de inteligencia, el embajador Korry afirmó en Santiago que él no tenía conocimiento, sin embargo, posteriormente se vio obligado a reconocer que todo el personal naval dependía de él (50).

Para demostrar su disgusto ante la elección de Allende, EE.UU. cerró tres estaciones rastreadoras de satélites sin que hubiera petición chilena al respecto y Nixon no envió sus felicitaciones protocolares a Allende, como es costumbre entre países que mantienen relaciones diplomáticas al asumir un nuevo presidente.

Chile fue nominado como una zona de máximo peligro y se diseñó una estrategia que sucesivamente buscó influenciar a la DC para que votara en contra de Allende y cuando esto fracasó, se privilegiar

Los contactos con los militares para discutir la posibilidad de un Golpe de Estado. Los ejecutivos de la ITT establecieron contacto con el Departamento de Estado y con el Consejo Nacional de Seguridad y le señalaron a V. Vaky, asesor para asuntos latinoamericanos de Kissinger, que estaban preparados para financiar cualquier plan del gobierno norteamericano que impidiera la confirmación de Allende (51). El plan que la ITT le propuso al gobierno de Nixon sentaba las bases para el bloqueo económico y solicitaba la constitución de un grupo especial de la Casa Blanca para que dirigiera a la CIA en la subversión de la FF.AA. De acuerdo a los testimonios entregados al Congreso, el plan tenía la aprobación del Director de la CIA para América Latina (52). De los mismos testimonios emerge que entre otras actividades, el mismo grupo de exiliados cubanos que fueron descubiertos en Watergate, participaron en la entrada a residencias oficiales chilenas, incluyendo la casa del Embajador y la intervención de los teléfonos de la Embajada (53).

El 14 de Septiembre de 1970, el Comité de los 40, se decidió a autorizar un esfuerzo masivo que incluía fondos para "el apoyo encubierto a proyectos que Frei o sus íntimos estimen importantes", incluyendo el soborno a miembros del Congreso. Se instruyó al Embajador Korry para que convenciese a Frei que aceptase una oferta de Alessandri, en el sentido que si éste era elegido por el Congreso, renunciaría lo que provocaría nuevas elecciones a las que él no se presentaría, por lo que Frei podría ser el candidato único de las fuerzas anti-socialistas. Korry fue también autorizado para interesar a las FF.AA. en la posibilidad de que Frei les hiciese entrega del poder. Korry le informó a Washington que le hizo saber a Frei que "ni un tornillo ni una tuerca entrará a Chile bajo Allende... Haremos todo lo que esté en nuestro poder para condenar a Chile y a los chilenos a la mayor privación y pobreza" (54).

Con posterioridad, el 21 de Septiembre, Korry le informó a Kissinger y al encargado latinoamericano Charles Mayer, que para que resultara un acuerdo Alessandri-Frei en el Congreso, el General Schneider "deberá ser neutralizado, sacándolo de en medio, si es necesario" (55).

Además de esta actividad del Embajador, existía un plan adicional de la CIA, conocido en la Casa Blanca como "Track II". Había empezado el 15 de Septiembre con una reunión de Nixon, Kissinger, el entonces Director de la CIA, R. Helms y J. Mitchell. Horas antes, Nixon y Mitchell se habían reunido con el mas poderoso de los empresarios chilenos, dueño

-entre muchas otras empresas de El Mercurio y Vice-Presidente de la Pepsi-Cola International, Agustín Edwards. Esta reunión había sido arreglada por el Presidente de la Pepsi, D. Kendall, empresa de cual Nixon había sido Abogado. Nixon le informó a Helms que podía contar con 10 millones para prevenir la confirmación de Allende. De acuerdo a las anotaciones manuscritas de Helms, Nixon le ordenó "trabajar a tiempo completo... los mejores hombres disponibles... elaborar un plan para hacer suilar de dolor a la economía chilena... 48 horas para un plan de acción... no importan los riesgos que conlleve" (56).

El 23 de Septiembre, desde Santiago, la CIA informó que "el golpe constitucional" era imposible mientras se mantuviera el General Schneider y que la única posibilidad residía en oficiales de grado menor. Concretamente mencionó al Comandante de la Guarnición de Santiago, Camilo Valenzuela (57).

El 6 de Septiembre, un representante de la ITT se había reunido con el principal asesor de Alessandri para discutir los términos de una declaración que aparecería el 9 de Septiembre, en la cual Alessandri se comprometía a renunciar si el Parlamento lo designaba Presidente para posibilitar un acuerdo con Frei:

"El sector de Alessandri se da perfectamente cuenta de las consecuencias de tal maniobra. Un baño de sangre, ya que la extrema izquierda no tomaría esto sin reaccionar violentamente. El Dr. Matte, sabiendo esto, lo cree necesario para prevenir que el comunismo tome el control del país" (58).

Se empezaban a crear las condiciones para desnaturalizar las instituciones chilenas. Los recursos y el poder de EE.UU. comenzaban a volcarse en un plan que encontraba la colaboración entusiasta de las clases dominantes locales, interesadas en la preservación de su poder.

El 21 de Septiembre, la CIA le envió un telegrama a quien dirigía su estación en Santiago, señalándole "(nuestro objetivo) es evitar que Allende asuma el poder. El soborno del Parlamento ha sido descartado. El objetivo es la solución militar" (59). Simultáneamente se trababa en la movilización de la opinión pública y la CIA de Santiago distribuyó en Europa y América Latina más de 700 artículos y editoriales en contra de Allende (60). A fines de Septiembre el Comité de los 40 volvió a reunirse y descartó como no-viable la fórmula de la renuncia de Alessandri y nuevas elecciones con Frei como candidato. También descartó la posibilidad de producir un golpe institucional a través de la renuncia de los ministros civiles y su reemplazo por militares.

El Comité de los 40 concluyó que la única posibilidad radicaba en un Golpe de Estado y que para ello, se necesitaba provocar una crisis económica. Con ese objeto el gobierno se dirigió a las empresas privadas norteamericanas y se pidió la colaboración de otros países. W. Bort, jefe de los servicios clandestinos para el hemisferio occidental de la CIA, contactó a E. Gerrity, Vice-Presidente de la ITT y conversaron acerca de un plan que consultaba el corte de los préstamos, la retención de las inversiones, la demora en la entrega de repuestos, presiones sobre las Compañías de Ahorros y Préstamos, para que se vieran obligadas a cerrar. Agregó que todo estaba dirigido a inducir un colapso económico (61).

El 7 de Octubre, Washington instruyó a la estación de la CIA en Santiago que:

- a) reuniera información sobre oficiales de mentalidad golpista;
- b) creara un clima de golpe mediante propaganda, desinformación y actividades terroristas dirigidas a provocar a la izquierda para tener un pretexto para un golpe (62).

Una semana después, en otro cable se le pedía a la estación de Santiago:

"Informar a esos oficiales golpistas que el gobierno de EE.UU. le dará su respaldo total en el golpe, con excepción de una intervención militar directa por parte de EE.UU." (63).

A medida que fracasaban las posibilidades de menor costo como un golpe parlamentario o un golpe institucional, Washington se centraba en el golpe militar. El 29 de Septiembre, se escribió en un memorandum de la ITT:

"una economía en rápido deterioro (puede provocar) una ola de violencia que resulte en un golpe militar... los militares no actuarán a menos que las condiciones internas requieran su intervención" (64).

De acuerdo a las revelaciones ante el Congreso norteamericano,

"entre el 5 y el 20 de Octubre de 1970, la CIA hizo 21 contactos en Chile con funcionarios civiles y militares. A aquellos que se inclinaban por dar un golpe se les aseguró el apoyo de los más altos niveles norteamericanos, tanto antes como después del golpe".

El 13 de Octubre, la estación de la CIA en Santiago, informaba a sus superiores que el General Viaux se proponía

"raptar al General Schneider... para precipitar un golpe".

El 16 de Octubre, Washington respondía:

"Es una actitud firme y mantenida que Allende tiene que ser derribada por un golpe" (65).

En la madrugada del 22 de Octubre, un agregado militar de EE.UU. entregaba 3 metralletas a oficiales del Ejército chileno, que se prop

nfian atacar a Schneider en un plan paralelo al de Viaux. Al General Videla se le ofrecieron US\$50.000 en caso de necesitarlos (66). R. Helms, director de la CIA señalaba al respecto:

"un esfuerzo máximo ha sido realizado, y... ahora solo los mismos chilenos pueden organizar un golpe con éxito. Los chilenos han sido guiados a un punto donde una solución militar está, por lo menos, abierta para ellos" (67).

La participación de Eduardo Frei resulta evidente. En un mensaje fechado el 29 de Septiembre de 1970, el funcionario de la ITT, Bereliez informaba a sus superiores que:

"se ha establecido sin lugar a dudas que (Frei) ha estado jugando un doble juego para preservar su propia imagen como campeón de la democracia latinoamericana. Por ejemplo, les dijo a algunos de sus ministros que estaría dispuesto a ser depuesto por un golpe militar. Esto lo absolvería de cualquier complicidad" (68).

Viaux, el organizador del intento de secuestro de Schneider, acusó a Frei de haber enviado un mensaje por intermedio del sacerdote Ruiz-Tagle, dándole "luz verde para actuar, pero que lo hiciera en buena forma, con completa seguridad del buen éxito, pues de otro modo se vería en la obligación de proceder en mi contra". De acuerdo al mismo Viaux, Frei le ordenó a su Ministro de Hacienda, Andrés Zaldivar que hiciera una exposición económica que pintara una situación deprimida atribuyéndosela al triunfo electoral de Allende. Frei esperaba que apareciera una Junta Militar que lo exiliara "para así tener la posibilidad de llegar nuevamente a la primera magistratura" (69).

El gobierno norteamericano, los militares golpistas, Frei y las corporaciones multinacionales habían creado las condiciones propicias para un Golpe de Estado. Sin embargo, este fracasó. Al asistirse el secuestro el General Schneider fue asesinado, produciendo en el país una conmoción tal que predispuso al Parlamento y a las FF.AA. para aceptar la confirmación de Allende como Presidente. EE.UU. y la oposición anti-socialista interna extrajeron la lección que la solidez de las instituciones era mayor de la esperada y que un plan de subversión necesitaría de un tiempo mas largo y sobre todo, de la creación de condiciones de polarización política y de caos económico. Por consenso se llegó a esta estrategia al consumarse la confirmación de Allende. La desintegración de las instituciones estatales sería el instrumento más adecuado para un golpe exitoso y las FF.AA. serían el vehículo más propicio. Pero, para que estas actuaran se necesitaba de la presión económica, la guerra psicológica y la movilización de la oposición anti-socialista para desintegrar al sistema económico y para desnaturalizar el sistema político.

La estación de la CIA en Santiago, se dedicó a dirigir las operaciones de los medios de comunicación con el objeto de que la idea de un Golpe de Estado fuera aceptada por un contingente numeroso de chilenos. Su colaboración llegó hasta participar en la preparación de Libro Blanco del Cambio de Gobierno de Chile, la justificación oficial del golpe, por parte del régimen militar (70). Sólo en propaganda para elecciones y ayuda a partidos políticos, la CIA canalizó US\$8 millones en Chile (71). De las mismas revelaciones, emerge que la CIA distribuyó US\$13 millones para financiar a los órganos de prensa de la oposición y a las organizaciones gremiales que promovieron las huelgas general de 1972 y 1973. El poder adquisitivo de estas inyecciones en dinero, debe medirse en su impacto en el mercado negro, donde era varias veces superior. No aparecen en el informe del Senado, que recoge solo lo oficialmente reconocido, los montos gastados entre 1970 y 1973 por las corporaciones multinacionales, así como tampoco lo gastado por otros órganos de inteligencia estadounidenses en sus contactos con las FF.AA. y en la preparación de grupos terroristas.

En las localidades bolivianas de Viacha y Santa Cruz, militares bolivianos y brasileños, ex-oficiales del Ejército chileno e instructores de la CIA prepararon a militantes de Patria y Libertad en operaciones de comando. Estos grupos, mas los entrenados en Chile por organizaciones de ultra-derecha, promovieron una ofensiva terrorista de alto nivel técnico que en los últimos meses del gobierno de Allende, llegó a realizar un atentado cada hora, dinamitando puentes, carreteras, oleoductos, centrales eléctricas, residencias privadas y reparticiones públicas (72). Los aportes en dinero se mantuvieron hasta después del golpe y en el informe del Senado norteamericano se registra una remesa de US\$50.000, un año después del golpe, para "cancelar compromisos generados antes del golpe" con la DC (73).

Para combatir al gobierno de la UP, Kissinger estableció un comité ad-hoc con representantes de distintas organizaciones burocráticas y de los servicios de inteligencia, que solo fue disuelto después del golpe. Poco después del inicio del gobierno de la UP, las empresas multinacionales, en la promoción de sus intereses se reunieron en Octubre de 1971, con el Secretario de Estado, W. Rogers para coordinar actividades. Entre otras, estuvieron presentes Ford Motor, Anaconda, Bank of América y la ITT. Ausente de esta reunión estuvo el Presidente de Kennecott, C.D. Michaelson, quien a la misma hora estaba almorzando con Eduardo Frei. (75)

La ITT solicitó formalmente a Nixon que provocara la caída de Allende y le presentó un plan de 18 puntos al efecto el 28-9-71. La carta, dirigida a Peter Peterson, Asistente Presidencial para Asuntos Económicos Internacionales, acompañaba al memorandum de 18 puntos que enumeraba las proposiciones para asegurarse que "Allende no superara los próximos 6 meses" (76). El plan combinaba bloqueos económico y aislamiento internacional y fue presentado en los mismos momentos en que el gobierno chileno ofrecía comprar los intereses de la ITT en Chile y proponía que la firma Price Waterhouse tasara los activos a nacionalizar. El plan fue aplicado en toda su expresión y constituye un excelente resumen de las formas concretas que adquirió la implementación de la estrategia estadounidense en Chile. Con precisión se mencionan las fuerzas que podían derribar a Allende: los militares, el aparato judicial, los medios de comunicación, una parte del poder legislativo.

La estrategia era indirecta y se concentraba en el aspecto económico con el objeto de aislar a la UP. A. Nachmanoff, asesor de Kissinger para Chile le explicó a un ejecutivo de la Anaconda, la estrategia de EE.UU.:

"Es importante evitar una provocación abierta a Allende que tendría el efecto, desde el punto de vista de la administración, de fortalecerlo... (Es preferible presionar a Chile de modo tal que su gobierno aparezca, provocando a EE.UU., legitimando así) respuestas de otro tipo" (77).

Cuando se constató que "la polarización de los marxistas y no-marxistas es notoria en casi todos los niveles" (78), se creyó que las condiciones estaban dadas para escalar las acciones.

Mientras tanto, un representante de la oposición, probablemente Eduardo Frei, solicitaba la colaboración de las multinacionales:

"...se requieren con apremio fondos para todos los partidos de oposición y nos urgió a que ayudáramos si es posible. Su petición no es una súplica para su propio partido o para su candidatura personal, sino para el conjunto de los partidos de oposición" (79).

"A lo largo de los años de Allende" -señaló el Senado de EE.UU.- "la CIA trabajó para forjar la unidad de la oposición" (80). Este es un primer hecho destacable en la labor de movilización de sus aliados nativos por parte de EE.UU. El segundo, es la perfecta coordinación y coincidencia entre el suministro de fondos y situaciones importantes dentro de la política chilena. Es así como poco antes de la visita de Fidel Castro a Chile, el Comité de los 40 subvencionó con US\$700.000 al diario El Mercurio el 9 de Septiembre de 1971. En preparación de

la "marcha de las ollas vacías", en el transcurso del año 1971, se le entregó dinero al movimiento fascista Patria y Libertad. El 5 de Noviembre se autorizó la entrega de US\$815.000 para los partidos anti-UP, remesa que también debería servir para estimular divisiones dentro de la izquierda (81).

El criterio utilizado fue siempre selectivo. Así en la entrega de fondos a la DC, éstos no iban dirigidos a la dirección del Partido, sino que a los discípulos de Frei para asegurar su predominio por sobre los partidarios de un diálogo con la UP. El 22-3-71, el Comité de los 40 aprobó la entrega de US\$185.000, seguidos por una remesa de US\$77.000 el 10 de Mayo. El 26 de Mayo y el 6 de Julio, se consignaron dos partidas de US\$150.000 cada una, para fortalecer el sector anti UP (82). Antes de la elección de 1971, fondos de la CIA habían permitido a la DC la adquisición de una radio y de un diario (83).

Cuando Allende se propuso dialogar con la DC a través de Rado Tomić, el 15-12-71 se aprobó una nueva subvención de US\$160.000 destinada a consolidar la unidad de la oposición con vistas a las elecciones complementarias de Enero de 1972 (84). Alentados por los resultados de estas elecciones, en Abril de 1972 se aprobó una remesa clandestina de US\$965.000 para El Mercurio con el propósito de apurar la ofensiva en contra del gobierno (85). El 21 de Septiembre de ese año se consignó otra subvención para las organizaciones empresariales que estaban preparando su huelga general; antes, el 16 de Junio, otra remesa había sido enviada a los partidos de oposición para fortalecer el acuerdo que los ligaba en la CODE (Confederación Democrática) (86). El 26 de Octubre, US\$1.427.666 fueron destinados por el Comité de los 40 a los partidos y gremios que promovían el paro subversivo (87). En Febrero de 1973, se aprobó una subvención de US\$200.000 como aporte para las elecciones parlamentarias de Marzo (88). En Agosto de ese mismo año, días antes de que el Congreso acusara a Allende de "ilegalidad", se acordó la entrega de US\$1.000.000 para quienes buscaban en los partidos y en los gremios el derrocamiento de Allende (89). En Julio, la CIA había solicitado del Comité de los 40, la entrega de US\$200.000 para el PN, toda vez que ese partido "había apremiado a los chilenos para que rechazaran -con violencia incluso- a la administración Allende" (90).

Cuando creyeron que estaban creadas las condiciones políticas, económicas y sociales como para que el Golpe tuviera éxito, la CIA preparó un documento de 6 páginas que acusaba a la izquierda de preparar una masacre de los oficiales de las FF.AA. Fue entregado el 25 de Agosto

to de 1973 a oficiales de inteligencia de la Marina. Este es el llamado "Plan Z" (zeta) que fue utilizado por los golpistas como justificativo de su acción. Este plan fue difundido ampliamente en Chile en los días que siguieron al Golpe y constituye un elemento fundamental para poder explicar la ferocidad con que actuaron: pensaron que lo estaban haciendo en auto-defensa (91).

7.-ESTADOS UNIDOS Y LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS.

"El carácter nacional de todas las ramas de las FF.AA. será reforzado. De esta manera, ellas nunca serán usadas para reprimir al pueblo o serán envueltas en actividades provocadas por poderes extranjeros".

Programa Básico de la Unidad Popular.

El tipo de asistencia militar entregado por EE.UU. a las fuerzas militares chilenas estaba constituido por: asesorías militares instaladas en Chile; entrega de equipo militar obsoleto; ventas militares; entrenamiento de oficiales en bases militares norteamericanas y préstamos para la adquisición de artículos militares.

Los objetivos de este programa fueron expresados con absoluta claridad en un estudio del congreso norteamericano destinado a evaluar el Programa de Asistencia Militar a América Latina:

"En confusión, la misión de estudio desea puntualizar que la mayoría de los problemas que se relacionan con el Programa de Asistencia Militar son de naturaleza política y económica, mas que de naturaleza estrictamente militar. Este énfasis refleja nuestra fuerte convicción que los programas de asistencia militar son primariamente un instrumento de la política exterior estadounidense y solo secundariamente de la política de defensa" (92)

La política hemisférica norteamericana sufrió en los 60's un cambio brusco desde la consideración de la Unión Soviética, como máxima amenaza al status quo continental a la concepción de que esta amenaza provenía ahora de la insurgencia interna. Un aspecto de la nueva estrategia norteamericana en relación a las FF.AA. hemisféricas, lo constituía un esfuerzo concertado para reducir la capacidad de gobernar de aquellos gobiernos que contradijeran los intereses norteamericanos.

A su vez, todo recipiente de la asistencia tiende a depender materialmente del donante y a compartir su actitud e ideología. Esta asistencia aumenta también el poder de decisión de los grupos recipientes en relación a otros grupos de ese país. La presencia de oficiales latinoamericanos en una academia militar estadounidense conlleva su exposición a los valores ideológicos que se le inculcan a través de esta preparación.

En la década de los 60's se produjo un cambio profundo en la mentalidad de los oficiales de las FF.AA. latinoamericanas. La Doctrina de la Seguridad Nacional, propuesta desde EE.UU. modificó su percepción de que la defensa de las fronteras del país y la eventualidad de la guerra exterior eran su principal misión, a una concepción en que los institutos militares veían a la destrucción de las fuerzas revolucio-

arias internas como su objetivo fundamental.

La Doctrina de la Seguridad Nacional trajo también consigo una concepción autoritaria en reemplazo del Estado liberal. La idea de la dirección militar de la sociedad se difundió por todo el continente, creándose una nueva mentalidad política en la oficialidad.

Chile no fue una excepción habiendo recibido entrenamiento en las bases estadounidenses de Panamá y los EE.UU., 5.285 oficiales chilenos (93). A partir de 1968, un 55% de la oficialidad recibió algún tipo de adiestramiento en bases norteamericanas. La historia reciente de la relación entre EE.UU. y las FF.AA. latinoamericanas comenzó a moldearse con el Acta de Chapultepec (1945) y el Tratado de Asistencia Recíproca (1947). Con la Ley de Seguridad Mutua de los 50's, el Congreso autorizó por primera vez al Gobierno de EE.UU. para proporcionar asistencia militar a los países hemisféricos. A partir de 1952, comenzó a operar el PAM (Programa de Asistencia Militar) que puso a Chile en el tercer lugar después de Brasil y de Perú en cuanto al número de hombres entrenados en EE.UU. y en un lugar mucho más bajo en cuanto al número de hombres entrenados en Panamá para la lucha anti-guerrillera. En cuanto a la cantidad de dinero gastada por EE.UU., Chile ocupaba el segundo lugar después de Brasil.

A pesar que la población de Chile era reducida en comparación a otros países y a pesar de que nunca hubo guerrillas, Chile siempre tuvo para EE.UU. una gran importancia desde el punto de vista de las FF.AA., y por lo tanto desde el punto de vista político.

Así se dio la paradoja de que un país trabado en una contienda diplomática, política y comercial contra EE.UU., mantuvo una total dependencia logística de su aparato militar en relación a ese mismo adversario. En 1972, EE.UU. tenía 28 asesores militares en Chile sin contar a los agregados a la Embajada, en condiciones que el resto de los países con los que tenía relaciones Chile, tenían en total solo 5 agregados militares (94). El monto de la asistencia militar fue aumentada espectacularmente después de la llegada de Allende al gobierno. Así, en 1969 Chile recibió un total de US\$4.8 millones que fue incrementado a US\$14.4 millones en 1972 (95). El nivel de esta relación se veía aumentado por los contactos personales. Así la prensa chilena denunció que desde Mayo de 1973 subieron oficiales de la inteligencia naval norteamericana a cada barco de la Escuadra (96).

8.-CHILE Y LA COMUNIDAD SOCIALISTA.

"El mundo socialista, cuya influencia ha aumentado significativamente, está jugando un rol cada vez más importante en la adopción de decisiones vitales de política internacional".

Salvador Allende, Discurso ante la Asamblea General de las NU, 4-12-72.

Chile obtuvo ayuda de los países socialistas, pero no en la cantidad y calidad que necesitaba. Cuba fue la excepción, prestando todo el apoyo político, moral y económico que sus fuerzas y recursos le permitían. Incluso tuvo el gesto de donar en forma absolutamente gratuita, 40.000 toneladas de azúcar, gesto que adquiría una significación especial toda vez que correspondía a una reducción de la cuota que la pertenecía a cada cubano de acuerdo al sistema de racionamiento.

Existe constancia que la Unión Soviética entregó préstamos a largo plazo por una cuantía de US\$350 millones. Además avaló un crédito de la banca suiza por valor de US\$100 millones. La República Democrática Alemana concedió un crédito por US\$25 millones y otro de menor cuantía fue otorgado por Bulgaria (97). En 1973, Rumania, Bulgaria y Alemania Democrática, ofrecieron sobre US\$50 millones para la expansión de la capacidad refinadora del cobre chileno (98). Cuando Allende estuvo en Moscú, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) ofreció comprar 130.000 toneladas de cobre y US\$87 millones en productos del cobre en los próximos 3 años. Obtuvo también un crédito de US\$27 millones para la compra de trigo, mantequilla, algodón y carne y un aumento de US\$20 millones sobre anteriores acuerdos de ayuda a corto plazo. El ofrecimiento soviético de US\$50 millones en equipo militar pagadero en 50 años a 1% de interés anual no fue aceptado debido a la oposición de las FF.AA. (99).

En total, Chile habría obtenido

"600 millones de dólares en créditos del bloque socialista, aunque estos créditos y préstamos estaban ligados a proyectos específicos y sólo podían ser usados gradualmente" (100).

Chile recibió ayuda en condiciones favorables, pero no en la cantidad y calidad esperada. En esta situación influían diversos factores. En primer lugar, la colaboración de los países socialistas resultaba objetivamente limitada, por factores estructurales de su economía de muy lenta remoción, relacionados con las características de una economía planificada. En segundo lugar, más que préstamos de bienes de capital ligados a proyectos específicos, Chile necesitaba con urgencia recursos financieros de corto plazo para reponer los fondos sustraídos por el bloqueo internacional y los países socialistas no disponían de divisas

en cantidad suficiente como para reemplazar a las agencias internacionales. En tercer lugar, existían las dificultades inherentes a toda economía subdesarrollada. Así, por ejemplo, cuando EE.UU. negó un préstamo para comprar aviones Boeing, la URSS ofreció vender aviones. Sin embargo, al ser todo el parque de aviones que poseía Chile de manufactura occidental, la aceptación de la oferta soviética hubiera significado una inversión varias veces superior en entrenamientos, infraestructura, repuestos, etc., por lo que fue rechazada por razones estrictamente económicas. En cuarto lugar, el carácter de la dependencia tecnológica, significaba que Chile no podía reemplazar los repuestos bloqueados en EE.UU. por manufacturas socialistas, ya que la tecnología era diferente. La única opción era el reemplazo de la máquina entera y una inversión de este tipo, además de su costo económico, toma años.

Cuando Chile solicitó la venta de grandes cantidades de trigo, a la URSS le fue imposible acceder a ese pedido en la cantidad necesaria, ya que coincidió con su peor cosecha en décadas y que tuvo la consecuencia adicional de disminuir notoriamente los recursos en divisas que podían haber sido transferidos a Chile, debido a la cuantía de la adquisición que la URSS tuvo que hacer en el mercado internacional.

Esta misma cuantía afectó también a Chile, ya que fue un factor importantísimo en el aumento de los precios internacionales de productos agrícolas debido a la drástica reducción de la oferta disponible.

La razón fundamental de la actitud soviética hay que buscarla en la falta de definición de la batalla por el poder en Chile. El control del Estado por parte de Allende era inestable y ello implicaba, por un lado, la imposibilidad de establecer relaciones más estrechas con el campo socialista debido a la oposición interna que esa medida hubiese acarreado, y por el otro lado, motivó a la URSS a no comprometerse en la medida necesaria y esperada. Todas las razones anotadas, en el contexto de un periodo de auge de la "distensión", llevaron a la URSS a una falta de voluntad de adoptar un compromiso semejante al que adquirió en Cuba.

Mientras todo el peso económico, político y militar de EE.UU. estuvo siempre dispuesto a apoyar totalmente a la contrarrevolución, no ocurría lo mismo con el peso económico y la fuerza militar de la potencia socialista. La acción norteamericana se vio reforzada por la seguridad de que la URSS no utilizaría todos sus recursos para estabilizar al gobierno de la UP. Con esta certidumbre, el bloqueo financiero pudo planificarse con efectividad. El 21 de Octubre de 1971, el Secre-

tario de Estado discutió este bloqueo con un comité de empresas multinacionales y Rogers aseguró a los ejecutivos monopolísticos que el Ministro de Relaciones Exteriores soviético le había afirmado que la URSS no iría a contribuir al financiamiento de Chile como lo había hecho con Cuba (101). Esta actitud le fue ratificada a Allende por el propio Brezhnev en Moscú, cuando le informó que la URSS no estaba en condiciones de satisfacer a Chile con un préstamo en mercancías o en divisas por un valor de US\$500 millones, que era el estimado necesario para cubrir el déficit de la balanza de pagos para 1973 (102).

9.-CONCLUSION.

La política del centro imperial no es determinada por factores abstractos, sino por intereses estratégicos, económicos, políticos e ideológicos resumidos en la reproducción de las condiciones de acumulación capitalista. Estos intereses son defendidos y promovidos por sobre cualquier retórica de apoyo a las instituciones parlamentarias.

Por lo menos a partir del Informe Rockefeller de 1968 y la cancelación anterior de la Alianza para el Progreso, EE.UU. abandonó la idea de que el desarrollo capitalista de América Latina debería ser acompañado necesariamente por instituciones democrático-liberales. La discusión al interior de la burocracia estadounidense entre liberales y conservadores, fue decidida en la práctica a través del apoyo simultáneo a la experiencia reformista de la DC en Chile y al militarismo brasileño: mientras Frei fue incapaz de impedir la llegada de la UP al gobierno, el régimen brasileño eliminó eficazmente toda oposición interna.

EE.UU. temió el efecto político e ideológico de la experiencia chilena. Temió que un proceso exitoso podría producir imitadores en otros lugares del mundo. Por el contrario, un fracaso podría disuadir a esas fuerzas políticas. El Chile de Allende fue visto por EE.UU. como una amenaza a sus intereses hemisféricos.

EE.UU. fue una condición necesaria, pero no suficiente por sí sola para el éxito del Golpe de Estado. Con toda su importancia, la intervención estadounidense es insuficiente para explicar la derrota de la izquierda chilena. Es cierto que la actitud decidida del gobierno norteamericano le confirió una gran eficacia a la actividad contrarrevolucionaria. Es verdad que el bloqueo financiero hizo mucho por castrizar la economía y polarizar la situación política. Es evidente que la influencia norteamericana fue importantísima en arrastrar a las FF. AA. hacia la destrucción de la democracia chilena. Es innegable que EE.UU. financió la prensa anti-socialista, los gremios, los partidos de oposición y las huelgas generales que produjeron un grave daño político y económico. Todo ello es cierto y la UP no debió haber sido sorprendida, ya que tanto el gobierno estadounidense como las empresas multinacionales actuaron en forma consistente en la defensa de sus intereses. Lo habían hecho siempre en el pasado y Chile no tenía porque ser la excepción. La obligación de un gobierno revolucionario era impedirlo.

Es necesario, sin embargo, calificar el carácter de la intervención norteamericana en los asuntos internos de Chile, ya que aún jugando

un rol importante, de ninguna manera EE.UU. actuó solo. Aún cuando, navíos de la Marina de Guerra norteamericana se encontraban el 11 de Septiembre en aguas chilenas, Allende no fue derribado por EE.UU. sino que por su oposición interna, cuando el proyecto político de la UP se convirtió en una amenaza real a la sociedad burguesa.

Las teorías conspirativas del imperialismo en los países subdesarrollados dificultan la comprensión de la realidad, por lo que deben ser rechazadas. Al existir una posibilidad de hacer una revolución socialista, la considerable oposición que Allende tuvo en la burguesía y en las clases medias, hubiera existido de todas maneras, independientemente de que aún EE.UU. adoptara una posición neutral, ya que es imposible pensar en un intento de transformación radical de un país, que no vaya a provocar una respuesta correspondiente de las fuerzas internas de la reacción. Aunque EE.UU. desplegó una política homogénea y coherente para toda la región, ésta estuvo determinada por la acción de las fuerzas sociales internas de cada país. La importancia de EE.UU. está relacionada con la forma que adquiere su influencia, con el modo en que desarrolla alianzas.

No obstante, lo anterior de ninguna manera elimina la responsabilidad del gobierno estadounidense en la creación de las condiciones que facilitaron el Golpe de Estado. Sin embargo, fuera de la intervención militar es poco lo que podría hacer en el terreno político sin socios locales.

NOTAS.

- (1). Citado por J. Petras y M. Morley, The United States and Chile, Monthly Review Press, New York, 1975, p.73.
- (2). Sergio Bitar, La Intervención Económica Norteamericana en Chile Chile-América 35-36, Roma, 1977, pp.40,41.
- (3). Discurso de Kennedy, citado por Cornell-Smith, The Interamerican System, London, 1966, p.24.
- (4). New York Times, 25-1-1971.
- (5). Memorandum de la ITT, publicado en Memos from ITT, NACLA's Latin American and Empire Report, Abril, 1972.
- (6). U.S. Congress, Select Committee on Intelligence Activities, Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders: Interim Report 1975, p.229.
- (7). Le Monde Diplomatique, Paris, Noviembre de 1973.
- (8). Fuente: US House of Representatives, Sub-Committee on Inter-American Affairs, 1973, citado por S. Guzell Jr, Modern U.S. Policy Towards Latin America: A case study of Chile under Allende, Memoria de Grado presentada a la Universidad de Pittsburgh, 1973, p.123.
- (9). OCRPO, Agosto, 1972.
- (10). Petras y Morley, The US...., ob.cit., p.9.
- (11). Fuente: aviso del gobierno chileno en el New York Times, 25-I-71
- (12). U.S. Department of State, Republic of Chile: Background Notes, Washington, Noviembre de 1971, p.7.
- (13). Ibid., p.6.
- (14). Petras y Morley, The US and...., ob.cit., pp.9,10.
- (15). Fuente: Luis Pacheco, La Inversión Extranjera en la Industria Chilena.
- (16). U.S. Aid, Factsheet: Chile, 1971.
- (17). U.S. Congress, Senate, Subcommittee on Foreign Aid Expenditure, citado por Petras y Morley, The US and...., ob.cit., p.22.
- (18). John Crippens, Secretario de Estado asistente para asuntos interamericanos, calculó que de esa cantidad Chile debía un 55% a agencias públicas y un 36% a organismos privados, U.S. Congress, House, U.S.-Chilean Relations, p.4.
- (19). R. Escott, McNamara's World Bank, Foreign Affairs, Vol.51, Nº4, July 1973, p.809.
- (20). U.S. Congress, House, The United States and the Multilateral Development Banks, ver pp.5,112,113,114,131.
- (21). Basta mirar al respecto el flujo de recursos hacia Chile, comparando tres años de las administraciones de Frei, Allende y Pinochet:

1968-70.....	US\$235,9 millones.
1971-73.....	US\$ 44,4 millones.
1974-76.....	US\$433,0 millones.
- Fuente: S. Bitar, La Intervención Económica... ob.cit., p.39.
- (22). "Six Concerns Embroiled in Seizure are Called in by Rogers", Wall Street Journal, 25-10-71, p.10, citado por Petras y Morley, The US and.... ob.cit., p.89.
- (23). Garcés, Allende y...., ob.cit., p.107.
- (24). J.R. Schlesinger, Strategic Leverage from Aid and Trade, en D. M. Abshire (ed), National Security, Praeger, New York, 1963, pp.602-701, cita por Garcés, Allende y...., ob.cit., p.15.
- (25). Economist Intelligence Unit, Quarterly Economic Review of Chile, Nº4, Diciembre 1970, p.5.
- (26). U.S. Congress, Senate, Multinational Corporations and United States Foreign Policy, Part.2, pp.940 y 971.
- (27). Salvador Allende, No More Dependency, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1972, Spokesman Pamphlet Nº31, Engl p.7.

- (28). US\$39.5 millones en 1971 y US\$42.8 millones en 1972, tomados del Fondo de Compensación, Petras y Morley, The US and...., ob.cit., p.96.
- (29). S. Allende, No More...., ob.cit., p.8.
- (30). Wall Street Journal, 4-6-1971.
- (31). Información entregada por funcionarios chilenos a Joseph Collin Estudio de un Caso: La Guerra Económica contra Chile, en Revista Mexicana de Ciencias Sociales, Nº81, 1975, pp.149.
- (32). Fuente: CODEICO, Santiago, 1973.
- (33). S. Guzell, Modern U.S. Policy...., ob.cit., p.119.
- (34). N. Gall, Cooper in the Wage of Chile, West Coast South America Ser Vol. XIX, Nº3.
- (35). Allende, No More...., ob.cit., pp.5,6.
- (36). Allende, No More...., ob.cit., p.5. Petras y Morley, The US and...., ob.cit., p.107, fijan el monto de la deuda en US\$632 millones.
- (37). "El tribunal es completamente independiente del Presidente, puede asegurárselo", declaraciones del Presidente de Cerro Corporation, C. Gordon Murphy, en Business Week, 9-12-1972.
- (38). New York Times, 26-11-72.
- (39). Ver el informe final de la "Comisión Church" del senado norteamericano.
- (40). "U.S. Helped Beat Allende in 1964", Washington Post, 6-4-73, pp. A1, A1
- (41). Covert Action...., ob.cit., pp.14,15.
- (42). Covert Action...., ob.cit., pp.19-24.
- (43). The Sunday Times, London, 22-9-74.
- (44). Covert Action...., ob.cit., p.34.
- (45). S. Allende, No More...., ob.cit., p.8.
- (46). Hearings Before the Sub-Committee on Multinational Corporations U.S. Senate, Washington D.C., U.S. Government Print Of., 1973, 2 vols.
- (47). Ver Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1975, especialmente p. 225-254 y Covert Action in Chile: 1963-1973, Staff Report of the Select Committee to Study Government Operations with Respect to Intelligence Activities, U.S. Senate, Washington, 1975.
- La relación de la CIA y la muerte del General Schneider, en Los Angeles Times, 28-11-75, p.2.c7
- (48). Artículo de Seymour M. Hersh, New York Times, 11-9-74, p.14.
- (49). Narrada por el funcionario diplomático, Armando Uribe, en El Libro Negro de la Intervención Norteamericana en Chile, S.XXI, México, 1974.
- (50). New York Times, 5-9-70, p.3 y 7-9-70, p.8.
- (51). U.S. Congress, Senate, Multinational Corporations and U.S. Foreign Policy, Part.2, pp.599,600. Se mencionó concretamente la cantidad de US\$ 1 millón.
- (52). New York Times, 21-3-73, p.1.
- (53). Washington Post, 8-3-73, p. III7 y 10-6-73, p.A6.
- (54). U.S. Congress, Senate, Select Committee on Intelligence Activities, Supplementary Detailed Staff Reports, Book 4, 1976, p.127. Tb. Alleged....
- (55). Alleged Assassination...., ob.cit., p.231.
- (56). Alleged Assassination...., ob.cit., p.227.
- (57). Alleged Assassination...., ob.cit., pp.233,234.
- (58). Hearings...., ob.cit., citando un Memorandum de la ITT, pp.583-585.
- (59). Alleged Assassination...., ob.cit., p.228. Cable 236.
- (60). Covert Action...., ob.cit., p.251.
- (61). Hearings...., ob.cit., p.626.
- (62). Alleged Assassination...., ob.cit., p.234. Cable 611.
- (63). Alleged Assassination...., ob.cit., cable 762.
- (64). Hearings...., ob.cit., p.622.
- (65). CIA Report on Chilean Task Force Activities, pp.242,243, Cables 5 y 802.

En general las revelaciones acerca de Chile son parciales, ya que el comité investigador del Senado fue informado que los meses de Septiembre y Octubre de 1970, estaban "desaparecidos" de los archivos del Departamento de Defensa.

(66). CIA Report on..., ob.cit., p.245, Cable 592.

(67). Chile Task Force Log, al igual que otras citas en Garcés, Allende y..., ob.cit., p.98.

(68). Citado en Chile-Hoy 20/27-12-72.

(69). F. Varas... Conversaciones con Viaux, ob.cit., pp.132, 133.

(70). Covert Action..., ob.cit., p.40.

(71). Covert Action..., ob.cit., p.7.

(72). Altamirano, ob.cit., p.138.

(73). Altamirano, ob.cit., p.142.

(74). Hearings..., ob.cit., Documento de la ITT, pp.1086, 1092.

(75). Wall Street Journal, 25-10-71, p.10.

(76). "Allende does not get through the next 6 months", Hearings..., ob.cit., pt.2, pp.943-53, 964-65.

(77). Hearings..., ob.cit., 1009, 1010.

(78). Hearings..., ob.cit., p.995.

(79). Hearings..., ob.cit., pp.993, 994. El nombre fue borrado del informe del Congreso, pero todo indica que corresponde a una reunión entre Fr

(80). Covert Action..., ob.cit., p.29.

(81). Covert Action..., ob.cit., pp.31, 60.

(82). Covert Action..., ob.cit., pp.28, 59.

(83). Ibid.

(84). Covert Action..., ob.cit., pp.29, 60.

(85). Covert Action..., ob.cit., p.60.

(86). Ibid.

(87). Covert Action..., ob.cit., pp.30 y 60.

(88). Covert Action..., ob.cit., p.60.

(89). Covert Action..., ob.cit., p.61. Se agrega que el dinero "no fue

(90). New York Times, 21-10-74. ob.cit., p.111, cita al escritor Fred Harris como fuente y reproduce las 2 primeras páginas del falso documento.

(91). Psychological Warfare..., ob.cit., p.111, cita al escritor Fred Harris como fuente y reproduce las 2 primeras páginas del falso documento.

(92). Enfasis mio: Report of the Special Study Mission to Latin America citado por James Petras y Morris Morley, The US and..., ob.cit., p.121.

(93). S. Gazell, Modern U.S. Policy... ob.cit., p.90.

(94). NACLA, Handbook, 1972, p.42.

(95). Military Assistance and Foreign Military Sales Facts, 1973. En el total entregado a América Latina fue de US\$70 millones, por lo que Chile recibió más de un 20%. En ese año Colombia recibió sólo US\$2,5 millones y Perú, sólo US\$1,9 millones.

(96). Chile-Hoy 65/7-3-73.

(97). Altamirano, ob.cit., p.236.

(98). Facts on File 1973, 36, New York, citado por Victor Dahl, The Soviet Bloc response to the Downfall of Salvador Allende, en Inter-American Economic Affairs, Vol. 30, No.2, p.39.

(99). P. Sigmond, The Overthrow..., ob.cit., p.194. Tb. Newsweek, Dic. 11, 1972

(100). Petras y Morley, The US and..., ob.cit., p.98.

(101). Memorandum confidencial de la ITT acerca de esa reunión, citado por Garcés, Allende y..., ob.cit., p.174.

(102). Garcés, Allende y..., ob.cit., p.175.